



DICASTERIO PARA EL SERVICIO
DEL DESARROLLO HUMANO INTEGRAL

"CARITAS" EN FRATELLI TUTTI

Mons. Segundo Tejado Muñoz, Subsecretario del Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral

En la Encíclica Fratelli tutti, cuando el Papa Francisco insiste en el concepto de "caridad", parte del aspecto más íntimo y profundo del amor, en el corazón de la Iglesia misma. Las primeras comunidades cristianas conocían bien el significado de la palabra caridad. Ante el peligro de que la Iglesia sucumba a la tentación de encerrarse y aislarse, San Pablo la exhorta a amar con amplitud, abundando en el amor "entre vosotros y hacia todos". (1 Tess 3,12). San Juan hace lo mismo (All Brothers, 62). Esto se hace eco del insistente llamado de Francisco en la Evangelii Gaudium 23, "La intimidad de la Iglesia con Jesús es una intimidad itinerante, y la comunión "se configura esencialmente como comunión misionera". Y también: "La comunidad evangelizadora experimenta que el Señor ha tomado la iniciativa, la ha precedido en el amor (cf. 1 Jn 4,10), y por eso sabe dar el primer paso, sabe tomar la iniciativa sin miedo, salir al encuentro, buscar a los lejanos y llegar a la encrucijada para invitar a los excluidos" (EG, 24). En Francisco la caridad es mucho más que el sentimiento que mueve a una persona a dar limosna. Es en cambio una fuerza que irradia el mismo amor de Dios.

La caridad hace posible que las virtudes y hábitos de las personas construyan una vida en común (FT, 91). La sostenibilidad, por lo tanto, depende de la caridad. Y Francisco nos exhorta a recordar la importancia de la dimensión social de la evangelización: "Su redención tiene un significado social porque "Dios, en Cristo, redime no sólo a la persona individual, sino también las relaciones sociales entre las personas" (EG, 178). El Evangelio revela "la íntima conexión entre la evangelización y la promoción humana" (EG, 178), y "el vínculo indisoluble" (EG, 179) entre la aceptación del amor salvífico de Dios y nuestro amor por los que nos rodean.

El amor, hecho posible por la gracia de Dios, inspira nuestro movimiento fuera de nosotros mismos, en el otro y hacia los demás (FT, 93); y cita a Santo Tomás de Aquino subrayando que lo que hay detrás de la palabra "caridad" viene del amor por el cual una persona dada es agradable (agradecida) y por lo tanto deriva el placer de verter algo de ese amor y esas gratificaciones hacia ella (gratis). Pero la caridad no se queda en un nivel individual. Se abre necesariamente a la dimensión social, e "implica un camino efectivo de transformación de la historia que requiere la incorporación de todo: instituciones, derecho, tecnología, experiencia, aportes profesionales, análisis científicos, procedimientos administrativos, etc." (FT, 164). La verdadera caridad encapsula todos estos elementos de atención al otro.

Incluso el buen samaritano necesitaba una posada para cuidar del hombre herido. La caridad debe disponer de todos los recursos disponibles, incluidos los de la sociedad. (FT, 165). Es evidente que es necesario desarrollar una mayor "espiritualidad de la fraternidad" pero, al mismo tiempo, que "no hay una sola salida posible, una metodología aceptable, una receta económica que pueda aplicarse por igual para todos". (FT,

165). Esto recuerda el sí de Laudato: "hoy no podemos dejar de reconocer que un verdadero enfoque ecológico se convierte siempre en un enfoque social, que debe integrar la justicia en las discusiones sobre el medio ambiente, para escuchar tanto el grito de la tierra como el de los pobres" (LS, 49).

Esto también aporta una visión más amplia de la vida política. Francis escribe: "necesitamos una política que piense con una visión amplia, y que lleve adelante un nuevo enfoque integral, incluyendo en un diálogo interdisciplinario los diferentes aspectos de la crisis". (LS, 107 Y FT, 177). Al reflexionar sobre la importancia de una vida política orientada al futuro, Francisco llama a una clase de amor que es inspirado por Dios en el corazón de la comunidad Cristiana, y que puede entonces moverse hacia el otro que está afuera. En LS, Francisco presenta 4 ejemplos negativos, en los que una visión política miope destruye los lazos de caridad que Dios desea establecer entre nosotros. La falsa suposición sobre la disponibilidad infinita de los bienes del planeta, que lleva a "exprimirlo" hasta el límite y más allá del límite, sin consecuencias (LS, 106); la "cultura del despilfarro", que considera irrelevante todo lo que no es útil para los intereses personales (LS, 122); las economías de escala que dominan el mercado y conducen a la explotación de los trabajadores (LS, 129); y las nuevas biotecnologías que manipulan indiscriminadamente el material genético (LS, 131-136). La única fuerza capaz de revertir este curso es la caridad, y Dios es el único lo suficientemente poderoso para contrarrestar este mismo curso. La Iglesia existe para manifestar al mundo la presencia de Dios y la caridad de Dios.

Dice Francisco: "La caridad, con su dinamismo universal, puede construir un nuevo mundo porque no es un sentimiento estéril, sino la mejor manera de lograr caminos eficaces de desarrollo para todos". (FT, 183). La caridad va más allá de un sentimentalismo personal irrelevante, dice refiriéndose a la Caritas in Veritate de Benedicto XVI, que afirma que la íntima relación entre la caridad y la verdad produce esa universalidad capaz de superar el relativismo y construir la comunidad (FT, 184; cf. CV, 2-4). De esta manera, llegamos a comprender la realidad concreta y la dimensión universal de la caridad como fuerza motriz del desarrollo.

Francis se centra en dimensiones de la caridad que a menudo se pasan por alto. Es un acto de caridad para ayudar a una persona pobre y que sufre, pero también es un acto de caridad para ayudar a cambiar las condiciones sociales que subyacen a ese sufrimiento (FT, 186). Este último aspecto de la caridad está en el corazón del espíritu de la política, y expresa un amor preferencial por esta última. "Sólo con una mirada cuyo horizonte se transforme por la caridad, que la lleve a captar la dignidad del otro, los pobres serán reconocidos y apreciados en su inmensa dignidad, respetados en su propio estilo y cultura, y por lo tanto verdaderamente integrados en la sociedad. Esta mirada es el núcleo del auténtico espíritu de la política" (FT, 187).

En conclusión, la afirmación teológica de Juan, "Dios es amor" (1 Jn 4:8), tiene una implicación directa y complementaria tanto para la persona redimida por Cristo como para la identidad de la Iglesia como Esposa de Cristo. La caridad es el corazón de la identidad de la Iglesia, y tiene la clave para el desarrollo humano integral. El propósito mismo de la religión es difundir en el mundo "los valores de la bondad, la caridad y la paz" (FT, 285), y esto se logra a través de la caridad.